

Premian a ¿Cómo ves? Ciencia en televisión

La serie *¿Cómo ves? Ciencia en televisión*, proyecto hermano de esta revista, obtuvo cuatro reconocimientos en el Festival Pantalla de Cristal, otorgados por la revista *Telemundo* y el Canal 100, en las categorías de mejor posproducción, efectos visuales, música original y valores de producción en pantalla.

Se trata de la primera serie mexicana dedicada a la divulgación de la ciencia y la técnica, producida por la Dirección General de Divulgación de la Ciencia (DGDC) y TV UNAM. La serie empezó a transmitirse el pasado 16 de noviembre y consta, en esta primera etapa, de 13 programas de media hora de duración. Parte del contenido se basa en artículos publicados en esta revista, aunque también cuenta con secciones originales elaboradas especialmente para el programa, como "Ingenio", sección de experimentos y comentarios del ingeniero José de la Herrán, uno de los pilares de la divulgación de la ciencia de nuestro país. Los escenarios de los primeros programas fueron las instalaciones de *Universum* y el Museo de la Luz, dependencias de la DGDC.

Juan Tonda, Subdirector de Medios Escritos de la DGDC y coordinador general de la serie, señaló que los espacios dedicados a la ciencia y la técnica nacionales son escasos en la televisión. Es importante dar a conocer la ciencia nacional, particularmente la de la UNAM, donde se lleva a cabo el 50% de la investigación en México. La televisión es el medio idóneo por ser el de más penetración en la población de este país.

No es fácil colocar una serie televisiva de divulgación de la ciencia y la técnica. Hay muchos canales y programas que compiten para ganarse la atención del público. Por si fuera poco, el tema de la ciencia tiene la desventaja del estereotipo erróneo de que la ciencia no puede ser ni interesante ni divertida. Para romper este estereotipo hay que contar con profesionales experimentados en el lenguaje audiovisual y en el de la divulgación científica y tecnológica. *¿Cómo ves? Ciencia en televisión* lo ha logrado. ¡Enhorabuena a los que participan en su realización!



La serie se transmite por TV UNAM (que se puede sintonizar en el Canal 255 de Sky y el el Canal 144 de Cablevisión Digital) todos los viernes a las 19:30, con una repetición los martes a las 22:00 horas. También lo transmiten 450 sistemas de televisión por cable en el país.

Economía y darwinismo

Aunque las ciencias naturales y las sociales son muy distintas, entre ambas hay muchísimas relaciones.

La economía, por ejemplo, ha empleado ideas provenientes de las matemáticas y la física para crear las técnicas de análisis, modelos y simulaciones que le permiten entender y —quizá— predecir el comportamiento de los mercados.

Pero también la biología —en especial la evolutiva— tiene relación con la ciencia económica. Para empezar, porque la genial idea de Charles Darwin (que la evolución obedece a un proceso de competencia y *selección natural* a partir de la diversidad de especies existentes, al enfrentarse a los retos que impone el ambiente) partió de las observaciones de un economista (y demógrafo), Thomas Robert Malthus, quien señaló que si los recursos son limitados habrá una lucha por ellos. Esta idea inspiró en Darwin el concepto de selección natural.

Y para seguir, porque la economía misma es un sistema darwiniano: en él hay variabilidad, competencia y selección, o "supervivencia del más apto". La aparición de empresas enormemente exitosas que "devoran" a otras menos eficientes (como las cadenas de mini-tiendas de autoservicio que sustituyen a las amables "tienditas de la esquina") es un ejemplo de cómo las fuerzas darwinianas del mercado, dejadas en completa libertad, pueden llevar a la aparición de monopolios que dejan mucho dinero a sus dueños, pero perjudican a sus competidores (llevándolos hasta la extinción), así como al consumidor.

Los desastrosos efectos de los monopolios, en economía, son comparables a lo que ocurre en un ecosistema cuando se introducen en él especies extrañas que no tienen competidores, y que pueden por tanto acabar con las especies locales. (No en balde los términos *economía* y *ecología* comparten la misma raíz griega: *oikos*, casa).

Los sistemas darwinianos, dejados a sus propias reglas, no siempre llevan a situaciones deseables desde un punto de vista humano. A veces puede ser conveniente interferir con la naturaleza, para alterar un resultado que nos resulte inaceptable. Es lo que hacemos, por ejemplo, cuando inventamos tratamientos para ayudar a quienes padecen enfermedades hereditarias, o cirugías para corregir los defectos congénitos. Estamos yendo en contra de la selección natural, pero al hacerlo actuamos en forma humanitaria. Lo humano no tiene por qué obedecer las fuerzas evolutivas.

Quizá convendría pensar en esto cuando escuchamos a ciertos economistas, demasiado radicales, que defienden a capa y espada la total libertad de los mercados.